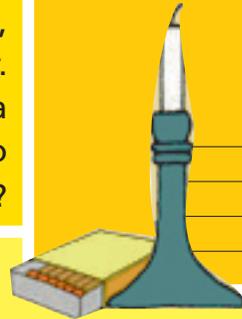




## ¿Por qué las llamas son puntiagudas?

Si colocamos la mano al lado de una llama de vela, inclusive muy cerca, sentimos sólo un poco de calor. Pero, si colocamos la mano encima de la llama, nos quemamos. ¿Cómo se dispersa en el aire el calor del fuego?



### Materiales necesarios

- 1 vela
- 1 base para la vela
- 1 fósforo (cerilla)

### La experiencia

La experiencia se realiza en presencia de un adulto

- 1 Pide al adulto que prenda la vela y luego apague el fósforo (cerilla) moviendo la mano con un golpe seco.
- 2 Acerca rápidamente el extremo del fósforo (cerilla) alrededor de 1 cm. por encima de la llama de la vela, sin tocarla.

¿Qué observas?

### La explicación

¡El fósforo (cerilla) se enciende nuevamente!

La llama es una mezcla de gas y de polvos de combustión. Calienta el aire, que tiene tendencia a subir y provoca entonces una corriente de aire: en el centro es donde el aire sube más rápido y es allí donde se produce la llamarada más alta. Esta columna es ascendente, más caliente en el centro, vuelve a encender el fósforo (cerilla).

### La aplicación

Es el aire caliente el que produce humo en la chimenea. Cuando acabamos de prender el fuego, el aire de la chimenea no está aún caliente y no sube por el conducto: el humo comienza a esparcirse en la habitación. Muy rápidamente, este aire se calienta y sube por el conducto, llevándose el aire de la habitación, cuando esa sucesión es buena y no queda aire en la habitación, se dice que la chimenea "tiene buen tiro".

Ese movimiento de aire es responsable del hecho de que siempre se tenga la espalda más fría que la barriga cuando estamos frente a una chimenea.

El fuego envía una masa de gas y de aire caliente dentro de la chimenea y para reemplazar ese aire que sube y el aire frío de los alrededores se precipita.



Introducción



Ficha de historia



Ficha de futuro



MUSEO DE LOS NIÑOS

www.curiosikid.com

Museo de los Niños de Caracas (2002)  
Basado en MILSET: "Vivir de mil maneras",  
L'enciclopédie pratique "Les Petit Debrouillards",  
Tomo n° 3. Paris, Albin Michael, 1999.